



LA OPINION

**LOS INICIOS DE LA
ROMERIA DE VOTOS Y
PROMESAS: EL RESURGIR
DE LA DEVOCION
COMARCAL HACIA LA
VIRGEN DE LA SIERRA**

JOSÉ GARRIDO ORTEGA

De sobra es conocido por todos cómo la devoción de los egabrenses hacia la Virgen de la Sierra se remonta a épocas muy antiguas. Sin embargo, no se ha resaltado tanto la veneración prodigada a esta imagen entre los pueblos circundantes a Cabra (Zuheros, Luque, Doña Mencía, Baena, Lucena, Espejo, Priego y todas sus aldeas, etc.). Ambas devociones, la local y la comarcal, pasaron a lo largo de la historia por períodos de auges y decaimientos.

Hasta mediados del siglo XIX el día 8 de septiembre de cada año acudían al Santuario de la Virgen de la Sierra numerosísimos devotos procedentes de todo el Sur de Córdoba. Esta romería se extinguió al dejarse por largas temporadas a la imagen de la Virgen en la parroquia de la Asunción y Angeles de Cabra. Ello condujo a que en la segunda mitad del XIX se entibara el fervor hacia la Virgen de la Sierra. Lógicamente, los habitantes de caseríos y pueblos comarcanos no acudían al Picacho, al no radicar allí la imagen de su devoción. Pero no se piense que al encontrarse la Virgen de la Sierra por todo el año en la ciudad de Cabra se intensificara el cariño de los egabrenses hacia Ella.

Muchos se lamentaban de tal estado de cosas, pero no se tomaban las

medidas oportunas para cambiar la situación. Se iniciaron entonces, en 1890, los llamados «festejos en honor de la Virgen de la Sierra» en torno al día 8 de septiembre. Algo se avivó con ello entre los egabrenses la antigua devoción, pero no se llegaba a la plenitud del pasado. Aunque parezca paradójico, que no lo es, la proximidad de la imagen no intensificaba entre los egabrenses el cariño hacia la Virgen de la Sierra, como ocurría cuando permanecía en su Santuario y solamente se bajaba a Cabra en momentos de calamidades o penalidades.

De la postración en que se encontraba la devoción hacia la Virgen de la Sierra a principios de siglo nos da idea estas palabras: «la novena de la Patrona era entonces una función religiosa corriente, igual, o menor, que otras novenas que aquí tenían lugar a otras imágenes; muy pocos asistían a la novena de la Virgen de la Sierra. La Imagen, en Cabra, por muchos años, llegó a perder la aureola sobrenatural y prestigiosa de que goza en la montaña, y en la ciudad era una imagen corriente, sin los prestigios de su misterioso abolengo tradicional y emocionante» (1).

Una de las personas que más trabajó para que la imagen quedara definitivamente en la Sierra fue don

Manuel Mora Aguilar, quien debido a su larga estancia por razones de trabajo en el País Vasco (lo que le permitió apreciar la influencia de los santuarios enclavados en parajes naturales) percibía con claridad la causa del decaimiento de la devoción hacia la Virgen de la Sierra. Así recordaba Mora Aguilar la situación que se encontró a su vuelta a Cabra:

«Habían transcurrido unos 35 años, cuando después de una prolongada ausencia, viviendo en tierras norteñas, retornábamos a la ciudad natal y a los pocos días, subíamos en caravana alegre, con varios amigos, a la montaña de la Virgen de la Sierra.

Al entrar en el patio, la impresión fue de dolor y de angustia (...) estiércoles acá y acullá, y una pila de leña telarañuda y polvorienta, pregonaba la carencia de higiene, el abandono y el mal gusto; más que patio de un Santuario, aspirábase allí aires de corralón, porque en él entraban y estercolaban las caballerías de las caravanas.

En cuanto al templo, su estado era lamentable, en la espadaña no había campanas, solamente unos cascajos de cobre pendían en el espacio de los arcos, y como la Imagen se hallaba

1- LA OPINION núm. 963 21-10-1930.



Primera Romería de Los Gitanos.



Procesión alrededor de la Ermita (Banderas y María Santísima de la Sierra en el 75 aniversario de la Romería de Votos y Promesas).



entonces en Cabra, los fieles disgustados, porque al subir, cumplían a medias sus promesas, no volvían, disminuyendo de modo alarmante las visitas y las limosnas. Por ello, la fe aminoraba lentamente y la Ermita de la Virgen se hallaba en un lamentable olvido.

Ante tal deplorable estado de cosas, los fieles de los pueblos de la región que habían dejado de subir a la Ermita, pedían con insistencia romerías y culto en la montaña, mas la Imagen, como decimos, más arriba, continuaba en Cabra por varios lustros y nada se hacía en su Santuario (...) (2).

En la segunda década de este siglo la situación comenzó a cambiar cuando se adoptó la medida de mantener a la Virgen de la Sierra durante todo el año en su ermita, a excepción del mes de septiembre que permanecía en Cabra. El 28 de octubre de 1912, cumpliéndose las disposiciones del arcipreste don Andrés Caravaca Millán, se subió definitivamente a la Virgen a su ermita. Desde entonces se bajaba a la ciudad a primeros de septiembre, generalmente el día 6, y se subía bien entrado el mes de octubre (casi siempre no en domingo).

Como el día de la Virgen, el 8 de septiembre, ya se venía celebrando en Cabra, se pensó en establecer una romería en la Sierra para que los devotos no residentes en Cabra pudieran peregrinar a la antigua usanza. De aquí nació la Romería de Votos y Promesas, que se celebró por primera vez el 24 de agosto de 1913. También se recuperó la Romería de la Candelaria, la única, junto a la citada del 8 de septiembre, que existían en la antigüedad.

En la fundación e implantación de la Romería de Votos y Promesas jugó papel decisivo el semanario LA OPINION y especialmente su director don Manuel Mora Aguilar. Mora

Aguilar llevó a cabo durante los meses anteriores a la primera romería una larga campaña publicitaria desde las páginas del periódico, animando a los devotos que la Virgen de la Sierra tenía en los pueblos de la comarca a que acudieran una vez al año al santuario a ofrecer a la Virgen las «dádivas y promesas ofrecidas en trances apurados y dificultosos» (3).

2- LA OPINION núm. 858 26-5-1928.

3- LA OPINION núm. 43 12-1-1913.

Señalemos que el primer número de LA OPINION había salido de imprenta el 17 de marzo de 1912 y aun cuando no es hasta el número 18 (de 14 de julio del mismo año) cuando el periódico empieza a ocuparse de los temas relacionados con la Virgen de la Sierra, muy pronto, volcó casi toda su línea editorial e informativa en propagar y acrecentar la devoción local y comarcal hacia la imagen de la Virgen de la Sierra. Don Manuel Mora Aguilar, director y editor de dicho periódico, entró a formar parte de la Junta Directiva de la Cofradía de la Virgen de la Sierra en febrero de 1913, ocupando el cargo de hermano mayor desde agosto de 1916 hasta su muerte, el 20 de diciembre de 1946. Con anterioridad fueron hermanos mayores: D. Joaquín Zejalbo y Alcántara (1880-1896), D. Antonio José de Vargas y Amorín (1896-1908) (4), el arcipreste D. Antonio Pérez Mora (1908-1909), el párroco de Santo Domingo D. José J. Aparicio y Góngora (1910-1911) y el director del Instituto D. Rafael Lama Leña (1911-1916).

En la primera romería de Votos y Promesas se produjo un hecho que se consideró milagroso: mientras se celebraba la función religiosa el niño Manuel Vergillos Jiménez se despeñó por uno de los precipicios que rodean al santuario, resultando ileso de la peligrosa caída. Aquella primera romería contó con una importante afluencia de romeros, a ella acudieron «sindicos de quince pueblos y miles de devotos, varios de ellos con treinta años de ausencia» del santuario (5). Los sindicos eran los representantes de la Cofradía de la Virgen de la Sierra en otros pueblos, su misión consistía en «recibir y hospedar al demandante y caballería, guardar las limosnas de los fieles, acompañar, guiar al demandante y promover la devoción». Cuando acudían los sindicos y sus familiares a la Sierra se les reservaba «el derecho de habitación, puesto a la lumbre en la cocina general, agua para beber, freir y guisar a la lumbre de llama de la cocina, y para las caballerías, una cuadra» (6).

En el semanario LA OPINION contamos con amplias descripciones sobre el desarrollo de las romerías de Votos y Promesas, lo que nos permite conocer la forma en cómo



Procesión de la Romería de la Candelaria.

se celebraban aquellas romerías.

Los primeros romeros arribaban al santuario en la tarde y noche del sábado, víspera del día de la romería. En aquellos años, cuando no existía la carretera actual (la nueva carretera se inauguraría en 1935), ni los medios de locomoción eran ni por asomo los de hoy en día, las caravanas de romeros recorrían los caminos y senderos que conducen al santuario a pie o en mulas y asnos; en 1919, nos dice LA OPINION que «hubo guardadas en la empalizada 372 caballerías y se calcula que pasaron de mil las que había sueltas» (7). Al santuario aflúan poco a poco los romeros: «por una parte los de Priego y su Campo, por otro lado los de Luque, los de Zuheros, los de Baena, los de Doña Mencía. Vienen devotos de Cabra, de Lucena, de Espejo, de Gaena, de Zambra. ¡De casi toda la provincia!» (8). Numerosos romeros portaban en su pecho el escapulario de la Virgen que llevaban puesto durante los dos días que duraba la romería. La afluencia de romeros era muy numerosa, en varios miles de personas estimaba LA OPINION la afluencia de devotos, dándose cada año un número creciente de asistentes a la romería.



Rogativa pidiendo que vengan las lluvias.

4- *Personaje sin duda curioso: pertenecía a una familia destacada de la burguesía mercantil-industrial de Cabra, dueña de la fábrica de barinas El Martinete. También fue Teniente Hermano Mayor de la Archicofradía de Nuestra Señora de la Soledad (1897-1898) y concejal por el Partido Liberal (1893). Colaboró en EL EGABRENSE (1882-1883) y en EL SEMANARIO DE CABRA (1892-1906). En 1888 había ingresado en la Masonería, participando al año siguiente en la fundación de la logia masónica Egabro.*

5- LA OPINION núm. 78 21-9-1913.

6- LA OPINION núm. 337 22-9-1918.

7- LA OPINION núm. 385 24-8-1919.

8- LA OPINION núm. 333 25-8-1918.

Los romeros conforme alcanzaban el santuario acudían a postrarse ante las plantas de la Virgen. Al anochecer se rezaba el rosario y se entonaban por todos las Coplas de la Virgen, el Himno de las Romerías y la Salve. Ya entrada la noche se quemaba ante la fachada que mira a la ciudad de Cabra unos fuegos artificiales que costeaba la Cofradía.

Los más jóvenes pasaban el resto de la noche bailando pasodobles al son de una orquesta y formando los típicos corros con cantares de la tierra («Esa niña que está en medio...», «La viudita, la viudita...», «Al pasar por la Viñuela», etc.). Alrededor del santuario se instalaban puestos de café y refrescos, de helados y bebidas alcohólicas, de camarones, frutas, dulces, garbanzos y avellanas. El patio y los alrededores de la ermita se encontraban adornados con colgaduras, gallardetes, escudos y banderas. En el mismo lugar donde en tiempos antiguos se ponía una tienda de campaña se colocaba una espaciosa tienda rodeada de cortinas e iluminada con acetileno, en su interior se alojaban las mujeres y los niños.

A las cinco de la madrugada se decía ante la imagen de la Virgen la primera misa, a la que seguían otras hasta la solemne función religiosa que se celebraba a las diez de la mañana. Una vez finalizada esta misa comenzaba a organizarse la procesión de la imagen de la Virgen alrededor del santuario. Muchos devotos «casi a viva fuerza» se disputaban los varales para tener «el honor de conducir sobre sus hombros a la Patrona». Eran tantos los que pretendían llevar a la Virgen que con frecuencia se originaban disputas por tomar sitio en los varales de las andas. Antes de iniciarse la procesión los jóvenes que deseaban llevar las andas ataban sus pañuelos en los varales reservándose de esta manera un sitio para la procesión. Parece ser que en principio los de Cabra intentaban ser los únicos que llevaran a la Virgen, así, en la romería de 1918, «una campesina forastera lloraba y suplicaba porque le concedieran un sitio en los varales», gracia que le fue concedida. Con posterioridad, la Virgen fue sacada en procesión por personas de distintos pueblos, en concreto, se nos dice que «han metido el hombro fieles de Luque, Zuheros, Cabra, Baena y Priego» (9).

Al mediodía, al llegar la procesión a la fachada que da a Cabra, se colocaba a la Virgen mirando hacia la ciudad y se entonaba la Salve, mientras «del pueblo, de los olivares y de las huertas surgen reflejos y brillos de multitud de espejos», con los que aquellos que no pudieron subir al

santuario «se nos dice en la prensa quieren testimoniar su fervor hacia la Virgen de la Sierra» (10).

Acabada la procesión los romeros se distribuían en grupos para almorzar, buscando las escasas sombras existentes. Mientras otros hacían con sus mantas y palos tiendas de campaña entre los peñascos con los que resguardarse del tórrido sol del verano. En esas horas del mediodía la Sierra se convertía en una auténtica fiesta campestre, salían «a relucir las 'botas' para refrescar las gargantas», mientras «las alforjas iban disminuyendo. Muchos excursionistas, rendidos por el sueño, echan una siesta a la sombra; otros empuñan la guitarra y las castañuelas e invaden la gran tienda de Campaña; los más fervorosos se han marchado a la Iglesia». Los síndicos, junto con las autoridades civiles y religiosas, y los miembros de la Junta de la Cofradía «comían en la mesa del Hermano Mayor» (11).

Durante toda la mañana se rifaban y subastaban animales (conejos, palomos, corderos, cabritos...), cestos de frutas (uvas, membrillos, manzanas...) y otros objetos ofrecidos por los devotos, con lo que recaudaba la cofradía los fondos precisos para atender a los gastos de la celebración de la romería. Muchos romeros acudían a firmar en un álbum dejando testimonio escrito de su asistencia a la romería, así lo hacían «las autoridades eclesiásticas y civiles, los clérigos asistentes, la Junta Directiva, los síndicos de la región y multitud de cofrades y devotos romeros de Cabra y de otros puntos» (12).

Entre las cinco y las seis de la tarde abandonaban el santuario los últimos romeros, dándose por finalizada la romería.

Además de las manifestaciones festivas que ya hemos descrito, en la Romería de Votos y Promesas se daban múltiples demostraciones de fe popular. La mayor parte de los devotos acudían a la Sierra andando, incluso descalzas o llevando sobre sus hombros a los hijos sanados de una enfermedad. Todos cumplían de esta manera las promesas ofrecidas a la Virgen en señal de agradecimiento por los favores recibidos en momentos de necesidad, por enfermedades u otro tipo de

9- LA OPINION núms. 333 25-8-1918, 702 30-8-1925, 858 26-8-1928, 959 24-8-1930.

10- LA OPINION núms. 385 24-8-1919, 702 30-8-1925, 1.012 30-8-1931.

11- LA OPINION núm. 333 25-8-1918.

12- LA OPINION núm. 127 30-8-1914.



En la iglesia de La Asunción y Angeles.



Inauguración de la porciuncula de María Santísima de la Sierra



Entrega de pergamino a D. Manuel Mora Mazoriaga en el 75 aniversario de la Romería de Votos y Promesas

penurias. Así, por ejemplo, se nos dice en LA OPINION que a la romería de 1920 acudió una anciana octogenaria a pie y descalza desde el Navazuelo, cumpliendo una promesa por haber salvado la Virgen -de la muerte- a su hija (13). En otra ocasión, la joven Consuelo Jiménez, de Zuheros, sube -de rodillas desde lo hondo de la montaña, por el lado de la vueltas nuevas-, tardando ocho horas en su ascensión; cuando llega al santuario -para dar paso a dicha devota, fue abierta la puerta principal del templo, los fieles se separan en dos filas, dejando como una calle en el centro de la iglesia, y por allí avanza trabajosamente, derramando abundantes lágrimas- y entre sollozos agradeció a la Virgen la curación de su madre de una grave enfermedad (14). Muchos de estos devotos dejaban en el santuario los exvotos que hacían referencia a los favores recibidos; a la vez que entregaban las ofrendas de dinero y trigo (que se llevaba acuestas en sacos y talegas durante los últimos tramos de la ascensión).

Si bien la romería de Votos y Promesas tuvo un importante éxito desde su inicio, la afluencia de romeros fue creciendo cada año: en 1922 se nos dice que fueron más de ocho mil personas las que asistieron a la misma. En LA OPINION se habla de romeros procedentes de numerosos pueblos que abarcan a todas las tierras del Sur de Córdoba y de las zonas colindantes de otras provincias (15). Especial mención se hace todos los años en la prensa de los procedentes de las aldeas de Priego y de los pueblos de Luque y Zuheros. De estos últimos pueblos acuden -en peregrinación fervorosa, masas nutridas



Entrada de la desaparecida Feria Ganados.

de fieles con su párroco a la cabeza, Alcalde, Secretario del Ayuntamiento, Juez Municipal y Síndica de la Virgen-, además de -señoras y caballeros principales, con sus amigos, sirvientes y conocidos- (16).

En ocasiones se quejaba LA OPINION de que no acudían muchos devotos de Cabra. Sin duda, la Romería de Votos y Promesas tenía un marcado carácter comarcal o regional, quedando diluida en ella la preeminencia que mantenían los habitantes de Cabra sobre su patrona. Tales consideraciones se deducen de las propias palabras del periódico de la Virgen de la Sierra, cuando nos dice LA OPINION, en relación con la escasa asistencia de egabrenses a la romería, que -hemos de insistir que la devoción a la Virgen de la Sierra es de carácter regional no local; por eso opinan muchos que fue una equivocación declararla Patrona de Cabra, cuando debió ser, patrona de Andalucía- (17). La identificación del

pueblo de Cabra en torno a la Virgen de la Sierra, como hoy en día, se ponía especialmente de manifiesto en los días de la Bajada, el día de la Virgen y en la Subida.

Una prueba más de la devoción comarcal hacia la Virgen de la Sierra lo encontramos en el gran número de síndicos con que contaba la cofradía en distintas poblaciones. Así, en 1926 la



Aspecto de la Virgen en el Paseo Alcántara Romero cuando fue nombrada alcaldesa.

13- LA OPINION núm. 439 29-8-1920.

14- LA OPINION núm. 755 5-9-1926.

15- Las poblaciones más citadas en la prensa son las siguientes: Zuheros, Priego y sus aldeas, Luque, Espejo, Lucena, Baena, Doña Mencía, Carcabuey, El Esparragal, Montefrío, Montemayor, Alcaudete, Castro del Río, Fernán Núñez, Aguilar, Alcalá la Real.

16- LA OPINION núm. 858 26-8-1928.

17- LA OPINION núms. 754 29-8-1926, 755 5-9-1926.

cofradía tenía síndicos en treinta y siete pueblos, destacándose a la vez en la prensa local que han acudido a la romería devotos de numerosos pueblos y aldeas, entre los que se nombra a los de Santa Cruz, Luque, Zuheros, Esparragal, Cañuelo, Castellar, Paredejas, Montefrío, Algarinejo, La Poyata, Loja, Alfacar, Alcaudete, Torredonjimeno, Baena, Doña Mencía, Priego, Alcalá la Real, Carcabuey, Lucena, Archidona y Rute. Igualmente se destaca en la prensa que a la romería acuden «hombres y mujeres de todas las edades y todas las clases sociales, unidas por el fervor y el amor a la Virgen» (18).

En distintas ocasiones, por diversos comentarios que se hacen en la prensa sobre el desarrollo de las romerías, se deduce la existencia de una cierta inquietud por parte de los miembros de



Anterior paisaje de nuestra Fuente del Río.



Bajada en los años de principio de siglo.

la junta directiva de la cofradía, temiendo éstos que la gran afluencia de personas procedentes de diversos lugares dieran origen a disputas o desórdenes. Este temor estaría basado en recuerdos de hechos ocurridos en tiempos pasados, en los que se produjeron diversos altercados. Más repetidamente se recoge en la prensa que la gran afluencia de romeros no ha dado origen a disturbios de ninguna clase, reinando entre todos la hermandad y camaradería. Así, se nos dice en 1930, que «el elemento joven baila a los acordes de alegres piezas; aquí y allí se juega al corro y bien pronto el sentimental fandanguillo hace su aparición para no abandonarnos ya hasta bien entrado el día. La alegría y el buen humor reina entre los romeros; y devotos llegados de pueblos distantes y que jamás se conocieron, fraternizan como si se hubieran tratado toda la

vida. Y en este ambiente de optimismo y armonía pasa la noche» (19).

En relación con los bailes en 1923 se produjo un serio enfrentamiento que

nos acerca a algunos comportamientos profanos consustanciales a las romerías. El caso fue que en la noche anterior a la romería se repartió una hoja firmada por el sacerdote don Francisco Machado, donde «dirigía a los fieles un ruego para que se abstuvieran de todo baile que ajustarse no puede a la más pura moral cristiana». El mismo sacerdote durante la homilía de la misa calificó a la romería «como una bacanal». Todo ello sentó muy mal a los romeros y a la propia junta de la cofradía. Según se afirma en el citado periódico, «la hojita había de ser como lo fue mal recibida, acarreado murmuraciones y críticas, dando de sí, resultado contrario, pues como protesta a la injerencia de quien no tiene jurisdicción allí, dio lugar a que se bailara más que otros años». Por su parte, LA OPINION estimaba que «los bailes inmorales no tuvieron lugar

18- LA OPINION núm. 333 25-8-1918.

19- LA OPINION núm. 959 24-8-1930.



Descanso durante la bajada de la Virgen en Septiembre de 1915.



Dos momentos en la Plaza de San Agustín.

nunca en las Romerías al Santuario». Añadiéndose: «No tenía razón, por consiguiente, para expresarse de aquel modo: en las romerías y peregrinaciones son consustanciales los actos de devoción con los momentos de expansión y de recreo honesto; y

esto que ocurre en la peregrinación de Votos y Promesas, sucede en todas las romerías; porque las romerías son así; y hay que tomarlas como son o no ir a ellas» (20).

Iniciador y propagador de la Romería de Votos y Promesas fue, sin

duda, don Manuel Mora Aguilar. Ello, con todo lo que supuso en el renacer de la devoción comarcal y para la creación de otras romerías (21), junto a la intensa labor llevada a cabo por el mismo en el mantenimiento y expansión del Santuario de la Virgen de la Sierra, hace que podamos considerarlo como uno de los personajes históricos de Cabra que más hicieron por fortalecer la devoción hacia la Virgen de la Sierra. Como se reconocía desde el semanario EL POPULAR en 1930, Mora Aguilar, logró «haber conseguido resucitar así, resucitar porque estaba muerta», la devoción de los fieles a la Virgen en su casa de la Sierra» (22).■



Dos momentos en la Plaza de San Agustín.

20- LA OPINION núm. 598 26-8-1923.

21- Hay que destacar la Romería de los Hortelanos, fundada en 1917. A la que siguieron (hasta 1930) otras hoy día desaparecidas: la del Carmen (1917-1922 y 1933-1935) costeada por la Vizcondesa de Termens; de Panaderos (1917-1918); de Zapateros (1918-1921); del Desagravio (1921); de Zuberos y Doña Mencía (1928); de Málaga (1930).

22- EL POPULAR núm. 624 23-7-1930.